

El Evangelio del Reino

El Evangelio del Reino

Serie Consejo de Dios

2025

Traducido del original

2014, Iglesia en Salvador.

2.ª Edición, octubre de 2014

Portada

Acceso a Tecnología

Proyecto Gráfico

Alana Gonçalves de Carvalho Martins

Edición Electrónica

Acceso a Tecnología

El texto de este trabajo puede ser citado o copiado sin permiso por escrito de los editores, siempre y cuando se citen las referencias. No puede entretanto ser usado para fines comerciales.

Los textos bíblicos transcritos en este material están en la versión Reina-Valera 1960. Diciembre, 2025.

Contacto: injesuslikeness@gmail.com

Índice

Presentación	7
Prefácio	9
Como deve ser o ensino na igreja	11
Cómo trabajar con este material	13

O Evangelho do Reino

Lección 1: La predicación de Jesús y los apóstoles	15
Lección 2: ¿Qué significa el Reino de Dios?	21
Lección 3: El Evangelio del Reino y el Evangelio de las Ofertas	25
Lección 4: El discípulo y el religioso	31

Presentación

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. (Mt 24:14)

Vivimos tiempos de restauración para la Iglesia. Restauración de la verdad, la doctrina y la santidad. Restauración de valores y principios que se habían debilitado e incluso perdido, entre ellos el Evangelio del Reino.

La predicación del evangelio, en gran parte de la iglesia, se ha distanciado de la enseñada y practicada por Jesús y los apóstoles. La presentación de Cristo y su gobierno sobre el hombre ha sido cambiada por un evangelio centrado en el hombre y su felicidad, presentando a Cristo como un medio para satisfacer sus propios deseos e intereses. En consecuencia, la calidad de los cristianos es baja, y hombres de Dios respetados afirman con tristeza que muchos de los que asisten a las iglesias hoy en día no conocen a Dios y no serán salvos.

La predicación del Evangelio del Reino no es para una parte específica de la iglesia, sino para toda la iglesia. El Evangelio del Reino no es un movimiento ni una denominación, es la poderosa palabra del evangelio que debe ser proclamada a todas las naciones por todo el pueblo de Dios. Si queremos hacer discípulos, necesitamos proclamar el Reino de Dios.

Este folleto abarcará los principales aspectos relacionados con el Evangelio del Reino. Forma parte de una serie de temas básicos para la formación de un discípulo: Los principios elementales; El propósito eterno de Dios; La vida en Cristo; La comunión con Dios; La familia; El carácter; El trabajo; Las finanzas; Las relaciones entre hermanos; La iglesia y la vuelta de Cristo.

Damos gracias a Dios por la vida de nuestro querido Iván Baker, un regalo invaluable, y de nuestro amado Jorge Himitian, un precioso proclamador de estas verdades.

Que el Espíritu Santo produzca en ustedes una revelación y admiración cada vez mayores por el santo, amado y eterno Jesús, el verdadero y único Rey. A Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

Julio de 2006.

Prefacio

Este es un manual de trabajo especial para la Iglesia.

Es especial porque no surge de la mente de un solo hombre. Al contrario, surge de la acción directa e inmediata del Espíritu Santo, obrando en la vida de una iglesia local en Salvador, Bahía.

Es especial porque no es producto de una teoría artificial. Al contrario, saltó de la Biblia para la experiencia de la iglesia allí y, mediante las correcciones y la disciplina del Espíritu Santo, es un manual validado por la experiencia y ahora regresa a la práctica de la iglesia como una guía dinámica, precisamente porque es verdaderamente práctico.

Es especial porque no es complicado ni confuso, como los materiales teológicos y metodológicos que acostumbran usar las congregaciones cristianas en la catequesis. Al contrario, es sencillo, tan sencillo como el Evangelio y tan sencillo como la formación de la mayoría de nuestros hermanos en las iglesias de cada ciudad brasileña.

Es especial porque no es árido ni soso como la mayoría de los materiales didácticos y catequéticos. Al contrario, uno percibe, siente, está casi inmerso en la unción que emana de él y que se percibe con solo leerlo.

Es, por eso, con gran alegría que hacemos el prefacio de este manual, que el Espíritu Santo ha inspirado entre nuestros hermanos del Nordeste, porque sabemos que puede ser un instrumento muy valioso para la Iglesia del Señor en todo nuestro amado Brasil.

Porto Alegre, 18 de octubre de 1990.

Moysés C. de Moraes

Presbitério em Porto Alegre

Cómo debe ser la enseñanza en la iglesia

Los discípulos que aprenden y enseñan deben estar dispuestos a manejar estudios simples. El Señor nos manda a alimentar “corderos” y no “jirafas”. Aquellos que tienen mayor capacidad, deben inclinarse humildemente para comer del plato de los pequeños: Exclamo Jesús: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondistes estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelastes a los niños...” (Mt 11:25-26). La iglesia no necesita una enseñanza académica e intelectualizada (1Co 1:18-31; 2:1-16).

Es bueno recordar el ejemplo de la primera iglesia de Jerusalén. Ella es el modelo en todo para todos los tiempos. Los hermanos de aquel tiempo eran sencillos y muchos de ellos no sabían leer ni escribir. No tenían imprenta ni papel. Tampoco tenían Biblias. Con todo, la iglesia era santa y gloriosa, modelo para nosotros.

Observando la manera de cómo vivían, notamos que los apóstoles usaban el método de constante repetición (catequesis). Aquellos que aprendían podían asimilar y guardar la Palabra en sus mentes y corazones. Ellos no andaban buscando novedades o inventando cosas. Mas las cosas importantes que enseñaban eran repetidas por mucho tiempo hasta que todos las hubiesen aprendido bien (Flp 3:1; 2Pe 1:12-15).

Los apóstoles eran bien concientes de la necesidad de transmitir Todo el Consejo de Dios y no conceptos bíblicos o teológicos. Cada discípulo tenía que ser formado a la imagen de Jesucristo (Hch 20:26,27; Flp 4:9; 2Ti 2:2). La enseñanza de los apóstoles apuntaba básicamente a tres cosas:

- Revelar a Cristo: Su persona, su poder, sus promesas
- Todos los mandamientos que Jesús ordenara para vivir
- Todos los principios para el funcionamiento de la iglesia.

Tenemos que volver a la simplicidad para que Todo el Consejo de Dios pueda ser recibido y absorbido por todos los hermanos. Principalmente por los más sencillos.

Dios no va a examinarnos sobre nuestro conocimiento a respecto del contenido de la Biblia. El nos va a preguntar cómo vivimos. La doctrina debe apuntar para la vida de los discípulos (Tit 2:1-15).

Cómo trabajar con este material

Este folleto está dividido en lecciones, para que sean estudiadas por los discípulos solos y junto con sus discipuladores.

Como no queremos traer toda la enseñanza ya masticada para el discípulo, cada lección tiene dos secciones: Buscando Revelación y Comprendiendo Más.

Buscando Revelación

En esta sección queremos que el discípulo tenga contacto con Dios y con su palabra, y que reciba revelación y conocimiento de Dios y de su palabra, por la oración.

El debe leer cada uno de los textos indicados en la **Lectura Bíblica**, orando al Señor para tener revelación.

Debe buscar también responder en su cuaderno las preguntas de **Ayudas en la meditación**, anotando todo lo que aprendió y también las dudas que tuvo.

En cada lección, hay también algunas frases y textos bíblicos para **Catequesis** (enseñanza por repetición). Estos deben ser memorizados como están en el folleto, así todos los discípulos tendrán memorizados los textos iguales. Ellos fueron escogidos de la mejor traducción de aquel texto.

Comprendiendo Más

En esta sección el discípulo dispone de material para profundizar y enriquecer su entendimiento a respecto del asunto que meditó solo.

Sin embargo, él debe pasar a esta sección después de haber realizado cuidadosamente la sección anterior – Buscando Revelación – y haber mostrado sus meditaciones a su discipulador. Entonces deben leer juntos el contenido que está en esta sección – Comprendiendo Más.

Lección 1 | **La predicación de Jesús y los apóstoles**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Mt 4:17; 4:23; 9:35; 24:14; Lc 4:43; 8:1; 16:16;
- Hch 8:12; 19:8; 20:25; 28:23;
- Mt 13:3-9; 18-19.

Ayuda en la meditación

- En los textos anteriores, ¿cómo es llamado el evangelio que Jesús y los apóstoles predicaron?
- ¿Por qué es importante predicar el evangelio correctamente?
- Recordando que el evangelio es una semilla, ¿qué sucede cuando sembramos una semilla de mala calidad?

Catequesis

¿Cuál es la única predicación que forma discípulos?

La única predicación que forma discípulos es la predicación del Evangelio del Reino.

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. (Mt 24:14)

Comprendiendo Más

La predicación de Jesús y los apóstoles

La predicación del evangelio

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. (Mt 24:14)

La misión que Jesús nos confía, como discípulos, es tremenda: *"Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones."* Es una tarea alta y sublime: ser sus colaboradores para rescatar a los hombres y mujeres de la muerte y de las tinieblas y conducirlos a su Reino de amor.

Y la primera herramienta que el Señor nos da para cumplir esta tarea es el Evangelio. Pablo declara que el Evangelio es el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree. El Evangelio es la palabra de Dios a la humanidad, declarando su amor, llamándola al arrepentimiento y dándole la grande noticia de la salvación.



La única predicación que hace discípulos es la predicación del Evangelio del Reino.

Sin embargo, al hacer la obra de Dios, debemos asegurarnos de hacerla correctamente. El Señor no nos mandó hacer cualquier obra. Nos mandó hacer discípulos. Y es imposible hacer discípulos si no predicamos el evangelio correctamente. Debemos predicar el Evangelio genuino, predicado por Jesús y sus apóstoles.

La semilla define el fruto.

Si comparamos la calidad de los primeros discípulos de la Iglesia en los Hechos, con la calidad de los cristianos modernos, veremos una enorme diferencia:

Discípulos en los Hechos

- . Compromiso absoluto con Dios
- . Amor supremo a Dios, por encima de los propios intereses.

Cristianos modernos

- . Falta de compromiso con Dios y con su servicio
- . Búsqueda de la propia felicidad

Discípulos en los Hechos

- Una vida de santidad
- Sumisión total a Dios y a los hermanos
- Lleno de poder
- Intensa vida de oración
- Intrepidez al proclamar la palabra
- Mucho fruto
- Intensa comunión – juntos diariamente
- Amor genuino uno por el otro

Cristianos modernos

- Una vida con enredos y pecados
- Falta de sumisión – independencia de Dios y de los hermanos
- Poco poder y poca gracia
- Pequeña vida de oración
- Vergüenza y poca proclamación
- Poco fruto
- Poca voluntad de estar juntos
- Falta de cuidado y soledad

¿A qué se debe tan grande diferencia? ¿Por qué los primeros cristianos vivieron una vida de total renuncia y consagración al Señor? ¿Por qué fueron discípulos tan fieles? ¿Es posible tener cristianos así hoy en día?

La respuesta a estas preguntas se encuentra en la base de la conversión de aquellos discípulos. Está en el Evangelio que escucharon. La Iglesia de Hechos es fruto del evangelio predicado por Jesús y los apóstoles.

Aquí encontraremos un principio absoluto: **Una buena semilla produce buenos frutos; una mala semilla produce malos frutos.** Este principio se aplica tanto a la agricultura como a la vida espiritual.



Buena semilla => Buen fruto
Mala semilla => Mal fruto.

¿Qué es la semilla?

Leamos Mt 13:3-9, 18-19.

En esta parábola, Jesús habla de un sembrador, una semilla y cuatro tipos de suelo. No estudiaremos la parábola completa aquí, sino que solo observaremos el tipo de semilla que se siembra en cada tipo de suelo. Los suelos son diversos, pero la semilla es una.

¿Qué es la semilla, según Jesús? La semilla es la *palabra*. La semilla es el Evangelio que se predica. Pero ¿qué *palabra* se siembra? El texto no solo dice: la *palabra*. En el versículo 19 vemos que Jesús especifica qué es la *palabra* predicada. Él dice:

Cuando alguno oye la **palabra del reino...**"

Este es un punto muy importante. ¿Cuál fue el Evangelio que predicó Jesús? ¿Cuál fue la semilla que sembró? La semilla fue la palabra del Reino.

La calidad del Evangelio predicado a una persona es extremadamente importante. Ella definirá el tipo de cristiano que la persona será.

Si sembramos una semilla marchita, el fruto va ser marchita. Si sembramos una semilla falsa, el fruto será falso. De igual manera, un Evangelio débil produce cristianos débiles, y un Evangelio distorsionado produce cristianos falsos.

Lo contrario también es cierto. Si predicamos un Evangelio entero y verdadero, obtendremos cristianos enteros y verdaderos. Los discípulos de Hechos fueron fruto de un Evangelio verdadero; por lo tanto, fueron verdaderos discípulos.

Esta es una ley natural y un principio espiritual. La semilla de una planta contiene todas las características genéticas que la planta poseerá. El Evangelio predicado ya debe contener todas las características que deseamos que existan en el futuro discípulo.

Jesús sembró buena semilla, un buen evangelio, y por lo tanto cosechó buenos discípulos, buen fruto. La mala calidad de los cristianos modernos se debe al evangelio que se predica.

El secreto para dar buen fruto reside en usar la misma semilla que Jesús usó. Si predicamos el evangelio que Jesús predicó, tendremos mejores discípulos.



Un evangelio
verdadero produce
verdaderos cristianos.
Un evangelio
distorsionado produce
falsos cristianos.

El evangelio que Jesús predicó

Observemos atentamente la semilla que sembró Jesús:

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el **reino de los cielos** se ha acercado. (Mt 4:17)

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el **evangelio del reino**, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mt 4:23)

Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el **evangelio del reino**, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. (Mt 9:35)

Y será predicado este **evangelio del reino** en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. (Mt 24:14)



Jesús predicaba un evangelio calificado: el Evangelio del Reino.

Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el **evangelio del reino de Dios**; porque para esto he sido enviado. (Lc 4:43)

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el **evangelio del reino de Dios**, y los doce con él. (Lc 8:1)

La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el **reino de Dios** es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. (Lc 16:16)

Son numerosos los textos que contienen las expresiones "Evangelio del Reino" o "Reino de Dios", y esto no es casualidad. Jesús predicó y proclamó un evangelio especial: el Evangelio del Reino. No solo dice que "predicó el evangelio". El evangelio predicado es específico. Es un evangelio cualificado. Una semilla cualificada.

El evangelio que predicaron los apóstoles

¿Y qué evangelio predicaron los apóstoles y los demás discípulos?

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el **evangelio del reino de Dios** y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. (Hch 8:12)

Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del **reino de Dios**. (Hch 19:8)

Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el **reino de Dios**, verá más mi rostro. (Hch 20:25)



Hablar del Reino de Dios era central para los apóstoles y los otros discípulos cuando evangelizaban.

Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les **testificaba el reino de Dios** desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. (Hch 28:23)

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, **predicando el reino de Dios** y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. (Hch 28:30-31)

Las expresiones Reino de los Cielos y Reino de Dios fueron constantes en la predicación de Jesús y los apóstoles aparecen más de 100 veces en el Nuevo Testamento. Hablar del Reino de Dios al evangelizar era fundamental para ellos.

Pero ¿qué significa hablarle a alguien sobre el Reino de Dios? ¿Cuáles son las consecuencias de aceptar la palabra del Reino? Abordaremos esto en las siguientes lecciones.

Lección 2 | ¿Qué significa el Reino de Dios?

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Ro 10:9; At 16:31; Hch 2:36;
- Lc 17:20-21.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué significa la expresión “Evangelio del Reino”?
- ¿Qué significa confesar a Jesús como Señor?
- ¿Cuáles son las consecuencias de este hecho?

Catequesis

¿Qué significa confesar a Jesús como Señor?

Confesar a Jesús como Señor significa una entrega total de la vida a Él.

No hay conversión sin consagración.

Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. (Ro 10:9)

Comprendiendo Más

¿Qué significa el Reino de Dios?

¿Qué significa “Evangelio del Reino”?

El término "Evangelio" significa "Buenas Nuevas". El término "Reino" significa "Gobierno", "Reinado", o “acción de reinar”. Así que, literalmente, la expresión "Evangelio del Reino" significa "Buenas Nuevas del Gobierno de Dios".

Predicar el Evangelio del Reino significa anunciar la buena nueva de Cristo y su gobierno sobre la vida humana. Significa presentar a Jesús como Rey y Señor del hombre.

Algunas personas piensan que las expresiones “Reino de Dios” o “Reino de los Cielos” se refieren únicamente al Cielo. O que el Reino de Dios está en el futuro. Esto no es verdad. Jesús dijo:

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el **reino de Dios**, les respondió y dijo: El **reino de Dios** no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el **reino de Dios** está entre vosotros. (Lc 17:20-21)

De otra manera, podemos decir que un reino es un territorio donde gobierna un rey. Es el lugar donde se reconoce la autoridad de un rey. El Reino de Dios es donde Dios reina. El Reino de Dios está en la vida de un discípulo.

La Biblia dice que hay dos reinos: el Reino de Dios y el Reino de las Tinieblas (Cl 1:13). En el Reino de las Tinieblas están todos aquellos que no reconocen la autoridad de Jesús sobre sus vidas. En el Reino de Dios están todos aquellos que reconocen la autoridad de Cristo y se someten a su gobierno.

Por lo tanto, vemos que al predicar el evangelio es esencial colocar las bases del gobierno de Dios sobre la vida del hombre. Predicar el Evangelio del Reino significa hablar de Cristo, su vida y obra de la sumisión necesaria a él y de las condiciones para ser discípulo. Si predicamos la salvación sin las condiciones para seguir a Cristo, no formaremos verdaderos discípulos.



Si predicamos la salvación sin las condiciones necesarias para seguir a Cristo, no crearemos verdaderos discípulos.

El señorío de Cristo

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho **Señor** y Cristo. (Hch 2:36)

Al hablar de los fundamentos del gobierno de Dios, es necesario aclarar sus implicaciones. Para esto, es necesario comprender lo que significa tener a Jesús como nuestro Señor.

¿Qué significa la palabra Señor? La palabra Señor en el tiempo de Jesús y de los apóstoles era *Kyrios*. No era solo una forma respetuosa de referirse a alguien. Era algo mucho más fuerte. *Kyrios* significaba ser dueño de alguien, ser su señor absoluto. Tener derecho de vida o muerte sobre él. Significaba ser señor de esclavos. Si alguien llamaba a alguien *Kyrios*, estaba diciendo que tenía total autoridad y poder sobre ella. El César romano era el *kyrios*. En el Imperio Romano había varios reyes bajo el mando de César, pero solo un *kyrios*. Cuando los apóstoles presentaban a Jesús no solo como Rey, sino como *Kyrios*, lo estaban colocando como la máxima autoridad sobre todos.

La palabra – *Kyrios* – es usada más de 600 veces en el Nuevo Testamento para referirse a Jesús. Esto muestra cómo había un énfasis en el gobierno de Dios y el señorío de Cristo.



Proclamar el Reino de Dios es anunciar que existe un
centro del universo tiene un centro.
Y en ese centro está el trono de Dios.

Proclamar el Reino de Dios es anunciar que existe un centro en el universo tiene un centro. Y en ese centro está el trono de Dios. Él reina. Siempre ha reinado. Su reino es para siempre. Reina sobre todo lo que existe. Sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. Es la autoridad suprema del universo. Reina sobre ángeles, principados y potestades. Reina sobre naciones, sobre reyes, sobre todos los hombres y sobre la naturaleza. Él es el Señor. ¡Aleluya!

¿Qué es confesar a Jesús como Señor?

Si confesares con tu boca que Jesús es el **Señor**, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. (Ro 10:9)

Ellos dijeron: Cree en el **Señor** Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hch16:31).



Sólo una predicación del evangelio que presente a Jesús como Señor y dueño puede traer verdadera salvación.

Cuando los apóstoles decían: "Creed en el Señor" (*Kyrios*) Jesús y serás salvo", o "Confiesa a Jesús como Señor (*Kyrios*)", también estaban diciendo

que la persona tendría que reconocer a Jesús como el Señor absoluto de su propia vida – Kyrios, para poder ser salva. Jesús se convertiría en su amo y tomaría las decisiones en su vida. ¡Qué poderoso evangelio es este evangelio del reino! ¡Qué salvación poderosa y total él traía! ¡Cuántos discípulos verdaderos producía!

Cuando alguien daba crédito a la palabra del Reino, significaba una entrega total a Jesús y a su servicio, una pérdida de toda su vida; una renuncia a todo por amor a Él; un cambio radical en el rumbo de la vida.

El problema central del hombre es su independencia de Dios. Solo la predicación del evangelio que presenta a Jesús como Señor y dueño puede acabar con esta independencia.

La predicación actual de ofertas

Desafortunadamente hoy en día es común una predicación del evangelio diferente al de Jesús y los apóstoles. Una predicación de un evangelio centrado en el hombre y no en Dios. Una predicación que lleva a la gente a buscar las bendiciones de Dios y no a Dios mismo.

El contraste entre este evangelio actual y el Evangelio del Reino se estudiará en la siguiente sección.

Lección 3 | **El Evangelio del Reino y El Evangelio de las Ofertas**

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Lc 14:25-33; 18:18-23;
- Mt 6:33; Rm 12:1-2; 14:17.
- Mt 11:28-29; Lc 12:32-33.

Ayuda en la meditación

- ¿Qué decía Jesús al predicar el evangelio? ¿Cómo se predica el evangelio hoy en día?
- ¿Qué debe buscar primeramente un discípulo? ¿Y las bendiciones?
- ¿Existen condiciones para recibir las promesas del Señor que se encuentran en Mt 11:28-29 y Lc 12:32-33?

Catequesis

¿Qué busca un discípulo en primero lugar?

Un discípulo busca en primero lugar agradar su Señor e no su propia felicidad.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mt 6:33)

Comprendiendo Más

El Evangelio del Reino y el Evangelio de las Ofertas

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mt 6:33)

El Evangelio de las Ofertas

Hoy, en la predicación del evangelio, es muy común presentar a Jesús como el que resuelve los problemas de los hombres. Las personas son atraídas por las bendiciones de Dios. Expresiones como estas son comunes en la predicación actual: “Ven a Jesús y él resolverá tus problemas”, “Acepta a Jesús como tu salvador personal”, “Ven a él para resolver tus problemas de salud y financieros”.

No encontramos estas expresiones en la predicación del evangelio hecho por Jesús y los apóstoles. Si bien es cierto que Jesús es nuestro Salvador y que a través de él recibimos muchas bendiciones, estos motivos no deberían ser la razón por la que alguien viene a Cristo.

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (Ro 14:17)

Este es un evangelio que presenta a Cristo como siervo del hombre, y no al hombre como siervo de Cristo. Es un evangelio que centra la predicación en la felicidad del hombre. No pone a Jesús ni su voluntad como centro. Jesús dijo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".

Llamamos a este tipo de predicación el Evangelio de las Ofertas. Es el tipo de predicación que dice: “Ven a Jesús y recibirás esto, aquello y lo otro”. Esta no es la verdadera predicación del Evangelio. Cualquier evangelio que no presente a Cristo y su reino absoluto sobre la vida del hombre no es verdadero.

Jesús, en una parábola, habló de un enemigo que sembraría una semilla falsa entre el trigo (Mt 13:24-30). La cizaña es una mala hierba que crece entre el trigo. Es una hierba que parece trigo, pero no lo es. El trigo representa a los verdaderos cristianos, que verdaderamente tienen a Jesús como Señor de sus vidas. La cizaña representa a las personas religiosas que andan en medio de la iglesia, pero que sólo hablan de Jesús como Señor de labios para afuera. *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.”* (Mt 7:21).

Las personas religiosas son producto de un evangelio deficiente. El Evangelio de las Ofertas. Un evangelio barato, que no presenta a Cristo como Señor de la vida.

Jesús siempre presentaba las condiciones para alguien ser un discípulo de él:

Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. (Lc 14:25-26)

Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. (Lc 14:33)

Prometer bendiciones y salvación sin presentar las verdaderas condiciones para que alguien sea discípulo es abaratar el evangelio de Cristo.

Grandes multitudes seguían a Jesús. Pero él no quería engañar a nadie. No todos los que lo seguían eran sus discípulos.



La predicación de las ofertas atrae a mucha gente,
pero no hace discípulos.

Si predicamos un evangelio de propaganda de bendiciones, reuniremos a muchos necesitados, pero no tendremos verdaderos discípulos. Las bendiciones son consecuencias en la vida de quien ha recibido a Cristo como Señor de su vida.

El contraste entre el Evangelio del Reino y el Evangelio de las Ofertas

La predicación de Jesús difería en muchos puntos importantes del mensaje actual. Presentamos a seguir un contraste entre algunos de estos aspectos.

El Evangelio del Reino

1. El centro del mensaje

Jesús, su voluntad, su autoridad y su reino son el centro del mensaje.

El hombre debe buscar la voluntad de Dios en primero lugar. La felicidad viene como consecuencia.

El Evangelio de las Ofertas

El hombre y la felicidad del hombre son en el centro del mensaje.

El Evangelio del Reino

2. La actitud hacia Dios

Jesús es el Señor (Kyrios). Y nosotros somos sus siervos. Dios no está obligado a atender a sus siervos. Cuando les atiende, es por su amor.

3. Las bendiciones

La gente sigue al Señor. Las bendiciones son consecuencias secundarias.

4. Las promesas

Las promesas son anunciadas junto con las condiciones y exigencias presentados por Jesús.

Ejemplos:

- Lc 12:32-34 - la bendición y la condición para recibirla.
- Mt 11:28-29 - la bendición y la condición para recibirla.
- Lc 14:26-33 y 9:57-62 son condiciones para ser un discípulo.

5. La condición para ser salvo

La condición para ser salvo es creer en el Señor Jesús. Creer en su obra y reconocer verdaderamente su señorío. Arrepentimiento. Hb 5:9; Hch 2:38

No somos nosotros quienes aceptamos al Señor. Es Él quien nos acepta, por su grande amor.

El Evangelio de las Ofertas

Dios existe para bendecir y atender al hombre. Tiene la obligación de cumplir las peticiones de sus hijos. Es tratado casi como un siervo del hombre.

La gente busca las bendiciones del Señor, no al Señor de las bendiciones.

Sólo se proclaman las promesas de Dios, sin mencionar las condiciones que puso Jesús.

Ejemplos:

- Lc 12:32 - sólo la bendición.
- Mt 11:28 - sólo la bendición.

La frase "Venid a mí" no tiene valor sin la condición de "tomad mi yugo".

La condición para ser salvo es aceptar a Jesús como tu Salvador personal.

Es lo mismo que decir: "Acepto a mi esposo como el mi guardaespaldas".

El Evangelio del Reino

6. La consagración

Solo existe conversión con una total consagración. O, mejor dicho, conversión es consagración. Consagración significa la entrega total de la vida a Dios. Lc 9:57-62.

7. En la puerta

Mt 7:13-14. Solo hay dos puertas: la ancha y la estrecha. La puerta estrecha es aquella por la que el discípulo de Jesús renuncia a todo, vive una vida recta y se dedica a servir a Dios.

8. Perdón y santificación

El perdón de los pecados es por gracia y gratuito, pero va seguido de una transformación de vida. La justificación y la santificación caminan juntas. Ef 2:8-10; Hb 12:14; Ro 6:22; 1 Corintios 1:30. "La fe que justifica es la misma fe que santifica".

La gracia de Dios es el poder dado por Él para que el discípulo no viva en pecado.

El Evangelio de las Ofertas

Alguien puede convertirse y ser salvo sin dedicarse plenamente al Señor. En otras palabras, la conversión es independiente de la consagración.

La consagración es un paso opcional que algunos dan posteriormente.

Hay tres puertas. Inconscientemente, se crea una puerta intermedia para seguir a Cristo sin tanta renuncia ni consagración. Se permite ser un creyente que no sea muy santo ni muy dedicado a servir a Dios.

Se enseña una justificación independiente de la santificación. Esto significa decir que alguien es perdonado de sus pecados mismo que continúe pecando.

Estar bajo la gracia de Dios significa tolerancia de Dios hacia el pecado.



La fe que justifica
es la misma fe que santifica.

Lección 4 | El discípulo y el religioso

Buscando Revelación

Lectura bíblica

- Mt 6:33; Jn 8:31; 14:23;
- Jn 13:34-35; Ef 5:21;
- 1Jn 3:6-9; Tg 5:16;
- 1Pe 2:9; Jo 15:8,16;
- Ro 8:13-14.

Ayuda en la meditación

- Observa los textos anteriores y haz una lista de las características de un discípulo que encontramos en cada uno.

Catequesis

¿Qué es un discípulo?

Un discípulo es alguien que cree en todo lo que Cristo dice y hace todo lo que Cristo manda.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. (Mt 7:21)

Comprendiendo Más

El discípulo y el religioso

Un discípulo es alguien que ha reconocido a Cristo como su Señor y vive por medio de Cristo. En otras palabras, un discípulo es alguien que cree todo lo que Cristo dijo y hace todo lo que Él ordenó.

En contraste, un religioso camina en medio de la iglesia, pero tiene a Jesús como Señor sólo de labios para afuera. La vida de un religioso tiene características muy diferentes a la de un discípulo.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. (Mt 7:21)



Un discípulo es alguien que cree en todo lo que Cristo dice y hace todo lo que Cristo manda.

Características de un discípulo y de un religioso

Un discípulo

1. Dios es el centro de tu vida.

Su deseo principal es agradarle. Su propio placer viene en segundo lugar. (Mt 6:33) Tiene a Cristo en el mando de su vida.

2. Renuncia a todo lo que tienes. (Lc 14:33)

3. Pasó por la puerta estrecha y anda por el camino difícil con alegría. (Mt 7:13-14)

Un religioso

1. Él mismo es el centro de su vida.

Él va a Dios para ser feliz. Dios está ahí para servirle. Aún tiene el "yo" al mando de su vida.

2. Renuncia sólo a algunas de las cosas más fáciles.

3. Camina por un camino intermedio: ni tan estrecho como el de los "siervos de Dios", ni tan ancho como el del mundo.

Un discípulo

4. Escucha a Dios.

Él no sólo quiere conocer las doctrinas de la Biblia, él quiere conocer el corazón de Dios, para poder agradarle.

Comprende y ama la voluntad de Dios. (Jn 4:34)

5. Desea guardar todo lo que Jesús mandó. (Mateo 28:20)

Guardar es más que saber; es practicar. (Jn 14:23)

6. Practica la Palabra de Cristo. (Jn 8:31)

Obedece a Dios en todo. No importa lo que él mismo piense. No cuestiona la Palabra de Dios ni la considera obsoleta.

7. Cristo vive en él. Depende completamente de Cristo. Vive en la fuerza y el poder del Señor. Gl2:19-20.

8. Ama a sus hermanos como Cristo lo amó (Jn 13:34-35). Tiene una relación sólida y profunda dentro de la iglesia.

Un religioso

4. Escuchar verdades acerca de Dios.

Él interpreta la palabra de Dios mecánicamente. (2Ti 3:7)

No entiende la Palabra de Dios y se aferra a reglas externas que considera importantes. (Cl 2:16-23)

5. Quiere saber las cosas que Jesús mandó.

6. Practica sólo aquello con lo que está de acuerdo en la Palabra de Cristo.

Obedece algunas cosas de la Palabra de Dios. Sin embargo, se permite desobedecer otras que le resultan difíciles o con las que no está de acuerdo.

7. Intenta imitar a Cristo con sus propios esfuerzos.

8. Relación y compromiso superficial con los hermanos.

Un discípulo

9. Someterse a Dios y a las autoridades que Él ha delegado. (Ro 13:1-2; Ef 5:21; Hb 13:17)

No lo decide todo solo. Busca consejo y depende de sus hermanos.

10. No vive en la práctica del pecado. Cree haber sido liberado de la esclavitud del pecado. (Ro 6:6, 12-14; 1 Jn 3:6-9)

11. Anda en la luz. Confiesa tus pecados, no solo a Dios, sino también a tus hermanos. Su vida es transparente. (Stg 5:16; 1 Jn 1:7-10)

12. Sigue adelante hacia la meta, porque desea ver el Propósito Eterno de Dios cumplido.

Cada día se va asemejando más a Jesús y superando sus deficiencias personales. (Ef 4:13; Fil 3:12-14).

13. Sirve a Dios. Comprende su llamado y está totalmente involucrado a servir al Señor. La conversión es lo mismo que consagrarse a Dios. Por eso él se dedica al Señor. (1 Pedro 2:9)

Un religioso

9. Dice que obedece a Dios y no a los hombres.

Se esconde detrás de una falsa espiritualidad y no se somete a las autoridades delegadas por Dios.

10. Vive enredado en pecados, excusándose diciendo que la carne es débil.

11. No confiesa sus pecados a los hombres. Declara que Dios ya lo ha perdonado y que no debe dar explicaciones a los hombres.

12. Solo quiere salvarse y escapar de la condenación. Dice que su meta es ser como Jesús, pero cree que eso es imposible.

Permanece atrapado en los mismos pecados y deficiencias a lo largo de los años.

13. Asiste a las reuniones. Cree que solo algunos cristianos tienen un llamado y deben trabajar para Dios. Piensa en algún día consagrarse más al Señor.

14. Da mucho fruto. Predica la palabra y hace discípulos. Es su deleite y la razón por la que permanece en la Tierra. (Jn 15:8, 16; 1Co 9:23)

Un discípulo

15. La familia, el carácter, las finanzas y otras áreas de su vida están en orden, según la Palabra de Dios.

16. Es cumplidor y responsable. Su palabra es sí, sí, no, no. (Mt 5:33-37)

17. Acepta el sufrimiento con alegría y paciencia, dando gracias por todo. (Stg 1:2-4; Ro 5:3-4)

18. Anda en el Espíritu. Es guiado por el Señor y depende de Él en todo momento. (Ro 8:13-14)

19. Los dones del Espíritu Santo son para edificación. (1Co 14:26)

20. Alaba a Dios de corazón. (Ef 5:19)
Dad gracias por todo. (1Ts 5:18)
Habla con Dios. Su oración es una relación con Dios. (Mt 6:5-8)

14. Rara vez predica la palabra, alegando no tener el don para ello. Y cuando predica, lo hace por obligación o deber.

Un religioso

15. Varias áreas de la vida están desordenadas: la vida familiar, las finanzas, el carácter, etc.

16. No cumple compromisos y no es responsable.

17. Se queja, murmura y se rebela ante el sufrimiento. No lo acepta.

18. No depende del Señor durante su día.

19. Los dones del Espíritu Santo son para demostración de espiritualidad.

20. Canta cánticos.
Alaba en las reuniones, pero se queja de todo en casa.
Hace hermosas oraciones.



Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

(Mat 13:44)

.